

Reconsiderando la conceptualización de los partidos nuevos

Los break-in-parties en Sudamérica

Juan Bautista Lucca, Thomas Kestler y Silvana Krause*

RESUMEN: Los sistemas de partidos latinoamericanos se caracterizan por la proliferación de partidos nuevos, de tamaño, trayectoria y desarrollo muy diversos, lo que plantea el problema de la conceptualización. Hasta ahora, las conceptualizaciones de los nuevos partidos a menudo han favorecido la accesibilidad a los datos por encima de los requisitos metodológicos y teóricos. El resultado es un gran número de casos muy heterogéneos, inadecuados para la comprobación de teorías. Por ello, desarrollamos una herramienta conceptual para identificar un subconjunto de nuevos partidos relevantes, a los que denominamos “break-in parties” (BIP) debido a su impacto potencial en su entorno político. Identificamos un universo de 24 partidos de este tipo fundados entre 1960 y 2002 en América del Sur. Estos partidos son lo suficientemente similares como para permitir atribuciones significativas, al tiempo que proporcionan variación en las variables independientes y dependientes pertinentes para poner a prueba las teorías sobre el cambio de los sistemas partidarios a través del surgimiento y éxito de nuevos partidos, un tema que ha recibido considerable atención en los últimos años.

Palabras clave: nuevos partidos, conceptualización, América del Sur, sistemas de partidos, break-in parties.

Reconsidering the Conceptualization of New Parties: Break-in-Parties in South America

ABSTRACT: Latin American party systems are characterized by a proliferation of new parties of very different sizes, backgrounds, and developmental trajectories, which poses a conceptual challenge. Historically, conceptualizations of new parties have often prioritized data accessibility over meth-

* **Juan Bautista Lucca** es doctor en Ciencias Sociales por Flacso, profesor de la Universidad Nacional de Rosario e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Argentina. Riobamba 250 bis (CUR), Rosario (2000), Santa Fe, Argentina. Tel: +5403414808529. Correo-e: juanlucca@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9017-8619>. **Thomas Kestler** es profesor de política comparada en el Instituto de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Würzburg, Wittelsbacherplatz 1, 97074 Würzburg, Alemania. Tel: +49 (0)931/31 81280. Correo-e: thomas.kestler@uni-wuerzburg.de. ORCID: 0000-0002-5695-0326. **Silvana Krause** es profesora de ciencias políticas y secretaria general de la Asociación Brasileña de Estudios Electorales en Brasil, Universidad Federal de Rio Grande do Sul/ufrgs. Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (ifch). Campus Vale, Av. Bento Gonçalves, 9500-Edificio 43311, Porto Alegre-RS-91509-900-Brasil, PO Box 15055-cep 91501-970, Brasil. Tel: (+55) 51 3308 6648. Correo-e: krausesilvana@yahoo.com.br. ORCID: 0000-0001-5977-5175.

Artículo recibido el 6 de octubre de 2023 y aceptado para su publicación el 30 de julio de 2024.

odological and theoretical rigor. As a result, they have produced a plethora of highly heterogeneous cases that are ill-suited for theory testing. To address this problem, we propose the development of a conceptual tool aimed at identifying a subset of relevant new parties, termed “break-in parties” (BIP) because of their potential impact on prevailing patterns of representation and party competition. We have identified a corpus of 24 such parties founded between 1960 and 2002 in South America. These parties exhibit sufficient similarity to facilitate meaningful attributions, while also providing variability in relevant independent and dependent variables for testing theories of party system change through the emergence and success of new parties, a topic that has received considerable attention in recent years.

Keywords: new parties, conceptualization, South America, party systems, break-in parties.

INTRODUCCIÓN

El cambio en los sistemas de partidos es un tema importante en la literatura partidaria debido a sus implicaciones para la representación democrática y la rendición de cuentas. Existen diferentes enfoques teóricos, pero como propuesta general, el cambio del sistema de partidos puede atribuirse a los partidos establecidos o a la entrada de nuevos partidos en el sistema (Harmel, 1997; Kitschelt, 1997; Mair, 2006; Tavits, 2006). Cuando los primeros pierden apoyo, surgen nuevos partidos para llenar el vacío representativo. Al menos eso es lo que sugieren los modelos de mercado de competencia partidaria (véase, por ejemplo, De Vries y Hobolt, 2020).

Sin embargo, el cambio del sistema de partidos resultante de la aparición y el éxito de nuevos partidos no se produce automáticamente en respuesta a las demandas electorales y a las lagunas de representación. Numerosos factores adicionales influyen en el desarrollo de nuevos partidos. Respecto a los sistemas de partidos europeos, Harmel (1997) observa que la mayoría de los nuevos partidos no consiguen establecerse (cf. también Krouwel y Lucardie, 2008). Esta tendencia es aún más pronunciada en entornos políticos volátiles, como se observa en la mayoría de los países latinoamericanos. Levitsky y Loxton (2016) identifican 307 nuevos partidos en América Latina entre 1978 y 2005. De estos 307 casos, sólo once partidos nuevos han tenido éxito y pueden considerarse factores relevantes en el cambio del sistema de partidos. Por lo tanto, existe una brecha empírica y conceptual significativa entre las categorías de “nuevos partidos” y “nuevos partidos exitosos”, lo que sugiere un desafío conceptual en términos de selección de casos y potencial sesgo de selección.

Existe un animado debate sobre la definición de nuevos partidos. Mientras que algunos autores proponen definiciones restrictivas, otros son más inclusivos a la hora de trazar la línea divisoria entre los partidos nuevos y los establecidos. Por ejemplo, Sikk (2005: 399) se refiere a los partidos genuinamente nuevos como “partidos que no son sucesores de ningún partido parlamentario anterior, tienen un nombre y una estructura novedosa y no cuentan con ninguna figura importante de la política democrática pasada entre sus principales miembros”. De forma más permisiva, Bolleyer (2013: 26) clasifica a los partidos como nuevos “si se construyen desde cero (‘recién nacidos’), y si se originan a partir de escisiones menores de par-

tidos establecidos”. Dependiendo de cómo se defina el atributo “nuevo” y de dónde se fije el umbral de novedad, el conjunto de casos resultante puede variar considerablemente en cuanto a su tamaño.¹

Aun así, la novedad dice poco sobre la relevancia de un nuevo partido y su impacto potencial en el sistema de partidos. Aunque la novedad de un partido en términos de programa y personal es un factor crucial en el cambio del sistema de partidos, por sí sola es insuficiente para delimitar un conjunto adecuado de casos, dado que la mayoría de los partidos nuevos no consiguen representación parlamentaria, y muchos sobreviven sólo uno o dos ciclos electorales. Por ende, aunque el término “partido nuevo” puede servir como concepto de clasificación, su utilidad para formular propuestas teóricas sobre el cambio del sistema de partidos es intrínsecamente limitada. Para abordar esta limitación, es imperativo no sólo delimitar el concepto según la dimensión de novedad, sino también considerar su relevancia. Sólo cuando un partido nuevo consigue alcanzar cierto nivel de visibilidad e influencia política puede considerarse un factor potencial de cambio en el sistema de partidos.

En esta nota de investigación, presentamos un enfoque destinado a identificar un subconjunto de nuevos partidos basado en las dimensiones de novedad y relevancia, a los que denominamos *break-in-parties* (BIP) debido a su potencial para “irrumper” en el sistema de partidos e instigar cambios significativos en los patrones establecidos de representación y competencia partidista. A diferencia del término *challenger parties*, que se define de forma vaga o inconsistente,² el concepto de BIP es el resultado de etapas o umbrales que debe superar un nuevo partido para convertirse en un factor relevante de innovación y cambio del sistema de partidos. Los BIP representan así un subconjunto de partidos nuevos que son suficientemente novedosos y han alcanzado cierta relevancia. Además, sostenemos que ambas medidas, novedad y relevancia, dependen en parte del entorno institucional y de las pautas de competencia entre partidos. Como consecuencia, los límites concretos que definen el concepto son una cuestión de contexto.

Desarrollaremos el concepto de BIP analizando casos de América del Sur. Esta región es particularmente propicia para este tipo de investigación, debido a las similitudes institucionales entre sus países miembros y a los profundos cambios que han

¹ Emanuele y Chiaramonte (2016) ofrecen una visión general de las definiciones existentes.

² De Vries y Hobolt (2020: 17) definen a los *challenger parties* como “aquellos partidos que aún no han llevado las riendas del poder: los partidos sin experiencia de gobierno”. Rochon (1985: 421) ve a los *challenger parties* no como una fuerza política innovadora, sino más bien como un intento de “ganar apoyo basándose en cleavages establecidos”. Estos partidos desafían la legitimidad de los partidos existentes en su propio terreno, alegando que ya no representan adecuadamente los intereses de su base de apoyo. Estos partidos se forman generalmente por una escisión en uno de los partidos establecidos”. Hino (2012: 8), a su vez, utiliza este mismo término en gran medida como sinónimo de “partido nicho”, y afirma que estos partidos “añaden una nueva dimensión de conflicto a la arena de la política de partidos”.

tenido lugar en muchos sistemas de partidos en las últimas décadas, marcados por la aparición de una variedad de nuevos partidos de diferentes familias partidarias. En la siguiente sección abordamos la cuestión de la conceptualización de los partidos nuevos desde una perspectiva más amplia. Reconocemos que no existe una norma única para la conceptualización en el caso de los partidos nuevos, sino más bien una serie de contrapesos entre criterios de calidad conceptual (Gerring 1999), y mostramos que se necesita un concepto diferente para explicar, clasificar y comprobar teorías de forma fidedigna. En la sección tres, presentamos un enfoque para conceptualizar e identificar los BIP basado en un modelo de etapas de desarrollo de nuevos partidos. En la cuarta sección, utilizamos este modelo para identificar los BIP de Sudamérica fundados entre 1960 y 2002. En la quinta sección, analizamos la utilidad de este enfoque clasificatorio para estudiar el cambio en los sistemas de partidos. Concluimos con un resumen de nuestro enfoque.

EXPLICACIÓN, CLASIFICACIÓN Y COMPROBACIÓN DE TEORÍAS EN EL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS NUEVOS

En los últimos años, se ha prestado mayor atención a cuestiones relacionadas con el éxito y la institucionalización de los partidos nuevos (Harmel y Svåsand, 2019). Por ejemplo, van Dyck (2017) examina las causas del colapso de muchos partidos nuevos en América Latina tras un auge electoral inicial, señalando sus condiciones de fundación como factor explicativo. Del mismo modo, Bolleyer (2013) se pregunta por qué los partidos nuevos en los sistemas de partidos europeos no logran institucionalizarse tras un éxito electoral inicial. Tavits (2012) examina el impacto de la fortaleza organizativa de los partidos en su éxito y supervivencia en los países pos-comunistas. Bolleyer y Bytzeck (2013) se centran en los determinantes de la sostenibilidad de los nuevos partidos tras su entrada en el Parlamento y examinan específicamente su institucionalización a nivel nacional. Del mismo modo, Beyens *et al.* (2016) plantean cuestiones sobre la supervivencia y desaparición de nuevos partidos en los Países Bajos.

En este tipo de estudio, la selección de casos sigue, en gran medida, la lógica aristotélica de la formación de conceptos mediante la definición de atributos necesarios. Tras establecer un concepto básico de novedad de un partido, se introducen atributos adicionales para delimitar un subconjunto de tamaño y contenido apropiados. El concepto básico de “partido nuevo” suele definirse mediante criterios organizativos (Hug, 2001) o programáticos (Lowery *et al.*, 2013; Lucardie, 2000). Los atributos están determinados principalmente por consideraciones empíricas y de conveniencia. Por ejemplo, el subconjunto de interés puede especificarse mediante criterios geográficos o temporales, o limitando el análisis a una familia de partidos en concreto. Sin embargo, este enfoque no suele cumplir los requisitos de la investigación teórica, ya que genera conjuntos de casos sesgados y reducidos.

No existe una norma universalmente aplicable para construir conceptos. Por el contrario, la pertinencia y utilidad de un concepto dependen de la tarea específica a cumplir (Gerring, 1999). En concreto, los objetivos de explicación, categorización y construcción/comprobación de teorías requieren distintos enfoques conceptuales. En este contexto, existe un desequilibrio discernible en el tratamiento del concepto de nuevo partido, que se ha utilizado predominantemente con fines explicativos y de categorización, mientras que su posible utilidad teórica sigue siendo limitada.

Los conceptos explicativos suelen ser multidimensionales y a menudo se construyen como tipos ideales basados en uno o varios casos prototípicos. Los conceptos explicativos pretenden captar las características distintivas de los nuevos partidos y su interconexión sistémica o lógica intrínseca. Sin embargo, su utilidad teórica es limitada. Este tipo de conceptos es demasiado complejo para una aplicación a gran escala y, además, son susceptibles de endogeneidad una vez que se les atribuyen pretensiones causales. Además, los tipos ideales y los conceptos multidimensionales sólo permiten una evaluación aproximada de los casos empíricos, ya sea midiéndolos en una escala continua o construyendo subtipos reducidos mediante la eliminación de atributos (Luna *et al.*, 2021).

Para efectos teóricos, es más conveniente identificar subconjuntos relevantes de casos si se utilizan subtipos regulares y se añaden atributos a un concepto base más amplio, a fin de descender por la escala de abstracción (Goertz, 2006: 75-88). Barnea y Rahat (2011) proponen un concepto base inclusivo para identificar nuevos partidos. A partir de una definición mínima de los partidos políticos como grupos que aspiran a ganar un cargo (Barnea y Rahat 2011: 310; Luna *et al.*, 2021), la novedad de un partido se define en función de su sigla y sus candidatos, y se operacionaliza mediante un umbral: “Definimos un partido nuevo como un partido que tiene una nueva sigla y que no más de la mitad de sus principales candidatos (cabeza de lista o distritos seguros) proceden de un único partido anterior” (Barnea y Rahat, 2011: 311). Esta forma de conceptualización es muy adecuada para distinguir los nuevos partidos de los ya establecidos. No es ambigua y permite asignar claramente a casi todos los partidos a una de las dos categorías mutuamente excluyentes, de acuerdo con la regla de clasificación de Sartori (1991). Sin embargo, aunque esta conceptualización puede servir como punto de partida para el análisis teórico, requiere una mayor concreción.

Los conceptos explicativos y los clasificatorios de partidos nuevos carecen a menudo de las propiedades necesarias para la construcción y comprobación de teorías, en especial en los diseños de investigación de *N* pequeño. Los conceptos explicativos tienden a ser demasiado estrechos y complejos para facilitar el estudio de los nuevos partidos más allá de casos individuales o tipos específicos de partidos, como los partidos empresariales (Hloušek *et al.*, 2020), los nuevos partidos de izquierdas

(por ejemplo, Van Dyck, 2017) o los nuevos partidos populistas de derechas (por ejemplo, Art, 2008). Por el contrario, los conceptos clasificatorios a menudo carecen de atributos cruciales “que resultan relevantes para las hipótesis, las explicaciones y los mecanismos causales”, en palabras de Goertz (2006: 4). En lo que respecta a la cuestión del cambio del sistema de partidos a través de la aparición y el éxito de nuevos partidos, los conceptos clasificatorios tienden a generar una distribución muy desigual de casos positivos frente a negativos. Además, no están suficientemente diferenciados para excluir casos irrelevantes o para centrar una investigación en posibles variables explicativas. Por lo tanto, para desarrollar una conceptualización teóricamente relevante, la categoría general de nuevos partidos debe reducirse y refinarse hasta formar un subconjunto que excluya los casos irrelevantes y sea lo suficientemente parsimonioso como para mitigar la endogeneidad y proporcionar una variación adecuada de las variables relevantes.

Una de las aproximaciones más cercanas a estas condiciones es el concepto de “nuevos partidos desafiantes” de López (2005), que los define en términos de su impacto en el sistema de partidos y un conjunto de atributos teóricamente relevantes. Sin embargo, al incluir la innovación programática junto con la fortaleza organizativa y la disciplina interna, el concepto se vuelve excesivamente restrictivo y parcialmente endógeno, ya que la fortaleza organizativa debe considerarse un factor importante en el éxito de los nuevos partidos (por ejemplo, Tavits, 2012). No obstante, López destaca un atributo crucial para teorizar sobre el cambio del sistema de partidos: el “desafío al *statu quo*” planteado por estos partidos, acorde con nuestra conceptualización de los BIP. De hecho, uno de los principales motivos para estudiar los nuevos partidos es su potencial para alterar el *statu quo* de las estructuras establecidas de representación y competencia partidaria.

Nos basamos en el concepto de partidos desafiantes de López y en otras conceptualizaciones antes mencionadas, pero vamos más allá de estos enfoques al introducir un procedimiento sistemático para identificar los BIP como un subconjunto relevante de nuevos partidos para estudiar el cambio del sistema de partidos. Este subconjunto es lo suficientemente amplio como para abarcar gran variedad de tipos de partidos y proporcionar una amplia variación en las variables relevantes, pero lo suficientemente preciso como para permitir una atribución significativa.

RECONCEPTUALIZACIÓN DE LOS PARTIDOS NUEVOS EN AMÉRICA DEL SUR

Las preguntas teóricas sobre los nuevos partidos se centran en las causas y condiciones de su aparición, institucionalización y éxito. Los enfoques explicativos abarcan factores a nivel de partido, como el liderazgo y la organización (Bolleyer, 2013; Bolleyer y Bytzeck, 2013; Harmel y Svåsand, 1993; Wieringa y Meijers, 2022), así como también factores a nivel sistémico relacionados con el entorno político, social e institucional (Haus y Rayside, 1978; Tavits, 2006). Algunos autores destacan la impor-

tancia variable de estos factores en función de la fase de desarrollo de un nuevo partido (por ejemplo, Harmel y Robertson, 1985). Además, Kestler *et al.* (2019) sostienen que la secuencia en la que estos factores entran en juego también influye en el éxito o el fracaso de un partido nuevo. Por lo tanto, un concepto teóricamente relevante de los partidos nuevos debe tener en cuenta no sólo las características de los partidos, sino también sus etapas de desarrollo.

El concepto de BIP está diseñado para cumplir estos criterios. Su objetivo es responder a la pregunta de por qué algunos partidos nuevos triunfan mientras que otros fracasan tras alcanzar un nivel significativo de relevancia. Definimos los BIP como partidos nuevos que son capaces de “irrupir” en el sistema de partidos y convertirse en un factor potencial de cambio de las pautas de competencia, la composición de las élites y la estructura de representación. Mientras que investigaciones anteriores se han centrado en las causas (Kestler *et al.*, 2013) y las consecuencias del éxito de los BIP (Kestler *et al.*, 2016), nosotros proponemos un conjunto de herramientas generales para identificar este subconjunto de partidos nuevos. Para ello, incluimos partidos fundados entre 1960 y 2002 en diez países sudamericanos, adoptando una perspectiva a largo plazo sobre el surgimiento y el éxito de nuevos partidos. Seleccionamos este marco temporal para captar las diferentes trayectorias o “ciclos de vida” de los nuevos partidos (Mustillo, 2009; Pedersen, 1982). Mientras que algunos surgen rápidamente, como Cambio 90 de Alberto Fujimori, otros, como La Causa R de Venezuela, permanecen insignificantes durante décadas hasta que experimentan un crecimiento electoral y se convierten en un factor potencial de cambio en el sistema de partidos. Para tener en cuenta este último tipo de “florecimiento tardío” y observar periodos más largos de desarrollo partidario, fijamos el año de corte para la selección de casos en 2002 y nos abstuvimos de incluir partidos más jóvenes, reconociendo que cuanto más reciente es la fundación de un partido, más difícil resulta evaluarlo de forma concluyente.

Empíricamente, un gran número de nuevos partidos surgió en Sudamérica durante ese periodo. Con base en los datos de Nohlen (2005), complementados con los de Pérez-Liñán *et al.* (2023) y Szajkowski (2005), hemos identificado un total de 624 nuevos partidos. Aunque muchos de estos partidos nunca llegaron a desarrollarse, otros se convirtieron en actores significativos en sus respectivos países. También hay variaciones considerables en el grado de novedad de los partidos. Por un lado, los conflictos y divisiones dentro de los partidos tradicionales llevaron a la formación de muchos partidos por parte de políticos establecidos. Por otro lado, hubo varios partidos recién llegados a la arena política que representaban temas novedosos y grupos sociales anteriormente marginados. Por ejemplo, el Movimiento Quinta República (MVR) de Hugo Chávez abordó las necesidades de las clases marginadas, el Partido por la Democracia (PPD) chileno abogó por cuestiones posmaterialistas y partidos como el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País

CUADRO 1. Etapas del desarrollo de partidos nuevos y los casos sudamericanos entre 1960-2002

	1	2	3	Éxito Institucionalización
Criterio	Fundación	Adquirir relevancia electoral	Desafiar el <i>statu quo</i> mediante la innovación programática y de personal	
Indicador(es)	Participación electoral a escala nacional	Al menos un 5 por ciento en cualquier elección parlamentaria (cámara baja)	Personas ajenas (<i>outsiders</i>) a la política en la dirección del partido Movilización popular	
Número de casos (1960-2002)	624*	95	24	

Fuente: Elaboración propia a partir de Nohlen (2005), Szajkowski (2005) y Expert Survey. *Esta cifra es una aproximación, porque se basa en el inventario de Nohlen (2005), que para algunos países y periodos exigía que los partidos hubieran alcanzado una cuota mínima de votos de 1 por ciento.

(MUPP-NP, Ecuador) y Conciencia de Patria (Condepa, Bolivia) representaron a las poblaciones indígenas de sus respectivos países.

En cuanto a la trayectoria de un nuevo partido hasta convertirse en un BIP, delineamos tres niveles o filtros de desarrollo. Estas etapas incluyen, en primer lugar, la fundación formal; en segundo lugar, alcanzar una posición relevante en el sistema de partidos y, en tercer lugar, desafiar el *statu quo* político mediante la innovación programática y de personal (cuadro 1). El primer nivel es sencillo e incluye a todos los partidos que aparecen en las papeletas electorales en un momento dado. El segundo nivel busca reducir el grupo de posibles BIP excluyendo a las escisiones partidarias que carecen de relevancia notable. Si bien el examen de la representación parlamentaria podría ser una opción para cumplir este objetivo, es insuficiente debido al bajo umbral de acceso al poder legislativo en algunos países (Wills-Otero, 2009). Además, las escisiones de partidos suelen dar lugar a facciones parlamentarias insignificantes que carecen de la influencia necesaria para emerger como contendientes partidistas significativos. En consecuencia, estos partidos deberían excluirse debido a su insignificancia empírica y teórica.

Sin embargo, fijar un umbral demasiado alto supondría el riesgo de excluir de la muestra casos potencialmente valiosos. Por lo tanto, hemos optado por un umbral moderado, definiendo a los partidos como relevantes si han recibido al menos 5 por ciento de los votos en cualquier elección parlamentaria. Además, excluimos las alianzas electorales a corto plazo, que se siguen incluyendo en la primera etapa.³ La

³ Distinguir entre partidos y alianzas electorales resultó difícil en algunos casos, especialmente en el del Frente Amplio uruguayo, que surgió como una asociación informal de partidos más pequeños, pero evolucionó con el tiempo hasta convertirse en un partido integrado. Por ello, hemos optado por conservar

aplicación de este filtro ha reducido de manera significativa el número de casos considerados a menos de 100 o en más de 80 por ciento en comparación con la primera etapa. No obstante, el universo de casos sigue siendo amplio y muy heterogéneo. Para lograr una categoría teóricamente relevante, son necesarias especificaciones más allá del rendimiento electoral. Por eso proponemos un tercer nivel de selección para identificar un subconjunto de partidos nuevos que puedan considerarse potencialmente relevantes para el cambio de sistema de partidos.

Al pasar por las distintas etapas del desarrollo de los partidos, podemos reducir el número de posibles variables independientes y centrarnos en un conjunto relevante de casos. Alcanzar la primera etapa implica principalmente cumplir los requisitos formales de registro, que pueden tener cierta influencia en la composición de los sistemas de partidos. En la mayoría de los casos, sin embargo, los requisitos para el registro de partidos son mínimos y no suponen barreras significativas para la aparición de nuevos partidos (Su, 2015). En consecuencia, completar la primera fase depende de factores que son en gran medida constantes y homogéneos y que, por lo tanto, pueden descartarse.

El examen de la segunda etapa revela un escenario más complejo. Los factores que facilitan la entrada de un partido en el parlamento y su capacidad para alcanzar el umbral de 5 por ciento de los votos son polifacéticos y proceden tanto del nivel sistémico como del nivel individual de cada partido. Estos factores incluyen las barreras electorales, las estructuras de división, el apoyo social, los baluartes regionales, el liderazgo, la emergencia de temas de agenda específicos, la disponibilidad de recursos y, en general, las estructuras de oportunidades políticas. Todos estos elementos influyen en los resultados electorales de un nuevo partido y, en consecuencia, en su potencial para cambiar el sistema de partidos. Sin embargo, algunos de estos factores son circunstanciales y no varían de forma sistemática entre casos y países. Además, factores como los umbrales electorales sólo afectan a la entrada en el parlamento y no determinan necesariamente la trayectoria posterior de un partido hacia el éxito. Sólo un subconjunto limitado de factores sigue siendo relevante para el paso final hacia el éxito y debe tenerse en cuenta en la fase posterior. Por lo tanto, no existe necesariamente un sesgo de selección asociado a la segunda etapa, como sugiere Harmel (1985: 407), siempre que la entrada de nuevos partidos se considere una condición necesaria pero insuficiente para el éxito.

Progresar a través de las etapas uno y dos no sólo reduce el número de casos a un subconjunto más relevante y manejable de nuevos partidos, sino que también

aquellas nuevas formaciones que han alcanzado cierto nivel de integración organizativa, como la Alianza TJE de Argentina, mientras que hemos excluido las meras alianzas electorales, como la alianza venezolana MAS/MIR. En el caso de Colombia, incluimos en la muestra aquellas variantes de los partidos tradicionales que surgieron como nuevos partidos después de 1960, utilizando como criterio los datos de Nohlen (2005) y la evaluación de expertos del país.

reduce el número de factores que deben considerarse en la teorización del cambio del sistema de partidos. Como resultado, las investigaciones teóricas pueden centrarse en la tercera etapa, ya que se mantiene la variación en las características relevantes.

EL CONCEPTO DE *BREAK-IN-PARTIES*

Entre el gran número de partidos nuevos que completan la segunda etapa, observamos una tendencia llamativa: un número significativo de estos partidos experimentó un rápido éxito y alcanzó cuotas de voto significativas en algún momento. Después, sin embargo, sus trayectorias divergieron. Mientras que algunos se institucionalizaron o incluso llegaron a controlar el ejecutivo nacional, otros terminaron siendo *flash parties* (Mustillo, 2009). En esencia, numerosos partidos surgieron como serios desafiantes al *statu quo*, pero no todos fueron capaces de superar el último obstáculo hacia el éxito y la institucionalización. Para construir y comprobar teorías que expliquen esta divergencia, no basta con examinar sólo los casos de éxito. Lo que se necesita es una categoría que sirva de puente entre el resultado de interés, por un lado, y la amplia categoría de nuevos partidos relevantes identificados en la segunda etapa. Para delimitar esa tercera categoría, aplicamos dos criterios adicionales: novedad organizativa y programática, ambos dependientes del contexto y que requieren una mayor elaboración.

La novedad organizativa significa que un partido es nuevo no sólo en el nombre, sino también en su sustancia, lo que implica que está organizado y sostenido en gran medida por personas ajenas a la política (*outsiders*) o que no han estado afiliadas a partidos establecidos, al poder legislativo o al ejecutivo. La pertinencia de los nuevos partidos está vinculada principalmente con los partidos que surgen por fuera de la política partidaria establecida, sus élites, recursos y organización ¿Cómo organiza un partido nuevo su base y moviliza a sus simpatizantes durante las campañas electorales? Los partidos fundados por miembros del sistema político (*insiders*) suelen tener acceso a recursos organizativos y de comunicación, por lo que no cumplen los criterios para abordar estas cuestiones. Sólo un enfoque en partidos que son, al menos en parte, producto de contraélites permite lograr conocimientos teóricamente relevantes.

La presencia de *outsiders* también es importante en términos del impacto de un nuevo partido en el sistema de partidos y en la dinámica de la competencia entre partidos. Mientras que los partidos fundados por *insiders* suelen tener un impacto limitado en la estructura general de representación, sobre todo en la dinámica de clivajes, los partidos auténticamente nuevos tienen el potencial de inducir cambios sustanciales. Esto requiere no sólo la participación de personas ajenas a la política, sino también cierto grado de innovación programática. Los partidos que se centran en el clientelismo o que son fundados por líderes empresariales para promover intereses personales no cumplen estos requisitos. Así pues, definimos la novedad no sólo en términos de personal, sino también de programa.

Sin embargo, la innovación programática es difícil de captar y depende en gran medida del contexto. Lucardie (2000) describe tres categorías de innovadores programáticos: los que defienden a grupos o temas marginados, los que intentan restaurar una ortodoxia ideológica y los que introducen una ideología totalmente nueva. Pero “distinguir las nuevas cuestiones e ideologías de las antiguas es más sencillo en la teoría que en la práctica”, señala (Lucardie, 2000: 177). El alcance de la innovación programática depende de las posiciones de los partidos establecidos, así como de las expectativas y percepciones del electorado, que son difíciles de discernir. Además, las plataformas electorales pueden abarcar distintas dimensiones políticas, y un partido nuevo puede proponer políticas innovadoras en una dimensión y atenerse a propuestas convencionales en otras.

Para abordar estos retos, adoptamos una definición más amplia de la innovación programática como desafío al *statu quo*, ya sea introduciendo una nueva dimensión política o representando a nuevos grupos dentro del electorado. Este desafío suele implicar algún tipo de acción directa, una estrategia habitual entre los *outsiders* políticos. Esto es cierto no sólo para los partidos que surgen directamente de los movimientos sociales (véase, por ejemplo, Anria, 2019), sino también para los partidos de élite conservadores como la UCeDe de Argentina, que se basó en activistas estudiantiles para ampliar su base de apoyo (Gibson *et al.*, 1990; Lucca y Pérez, 2024). Esperamos que los BIP intenten, al menos ocasionalmente, reforzar sus esfuerzos electorales mediante la movilización popular, lo que puede considerarse un indicador de novedad programática.

Los BIP no son necesariamente partidos populistas o antisistema, pero a menudo emplean un discurso antisistema.

En algunos casos, sin embargo, desafiar el *statu quo* puede ir demasiado lejos. La innovación es diferente de la disrupción. Los partidos antisistema no sólo desafían las políticas y los actores establecidos, sino también el marco institucional y social en su conjunto (Capoccia, 2002). Estos partidos no respetan las reglas establecidas de la competencia democrática y tienden a recurrir a tácticas violentas para conseguir influencia y poder. Un ejemplo notable de partido antisistema es el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) de Bolivia, que abogaba abiertamente por el desmantelamiento del propio Estado (DeLaFuente, 2002). El impacto de los partidos antisistema en el sistema de partidos, así como sus perspectivas de institucionalización, difieren notablemente de las de los partidos moderados que operan dentro de marcos institucionales establecidos. Al oponerse a los fundamentos mismos de la participación y la competencia democráticas, representan un fenómeno cualitativamente distinto. Mientras que los nuevos partidos moderados tienen el potencial de remodelar la dinámica de la competencia y la representación, los partidos antisistema generan una intensa polarización entre los defensores del sistema y los que buscan su derrocamiento o destrucción. En consecuencia, las impli-

caciones de la aparición de partidos antisistema son muy singulares y merecen una consideración aparte de la de los BIP.

A la luz de estas consideraciones, adoptamos un marco bidimensional para evaluar la novedad de los partidos. Una de las dimensiones examina la postura de un partido nuevo respecto al orden político establecido, mientras que la otra evalúa el grado de representación de personas *outsiders* en la dirección del mismo. Ambas dimensiones se miden en una escala ordinal de cinco puntos, que va desde lo establecido/tradicional a lo totalmente nuevo. Dentro de la primera dimensión, un partido se califica como BIP si se sitúa en el rango de dos a cuatro, lo que indica posiciones programáticas que abarcan desde la oposición moderada hasta la fuerte oposición al *statu quo* político. Una puntuación de uno en esta escala significa una alineación completa con el *statu quo*, mientras que una puntuación de cinco indica tendencias radicales antisistema, a menudo acompañadas de actividad violenta ocasional. Los partidos con una puntuación de uno o cinco están excluidos, y la categoría BIP se sitúa entre estos extremos (véase el cuadro 2).

En cuanto a la segunda dimensión, nos hemos abstenido de definiciones puristas de partidos genuinamente nuevos, que no son muy útiles para el estudio de los nuevos partidos en América Latina. Desde un punto de vista empírico, las condiciones fácticas de la formación de partidos son tales que hay muy pocos partidos relevantes que hayan sido fundados exclusivamente por *outsiders* políticos. Por lo tanto, elegimos un umbral de 50 por ciento, siguiendo el criterio de Barnea y Rahat (2011), para evitar una definición demasiado restrictiva que delimite muy pocos casos, lo que sería insatisfactorio desde una perspectiva metodológica. Se considera que un partido es suficientemente nuevo cuando ocupa las posiciones tres a cinco

CUADRO 2. Criterios para diferenciar los *break-in parties* de los partidos tradicionales

Origen de las élites partidarias: <i>insiders</i> vs. <i>outsiders</i> (1: tradicionales; 5 completamente nuevos)						
	1	2	3	4	5	
Relación con el <i>statu quo</i> (1: tradicional/acomodaticio; 5: antisistema)	1	Tradicional	Tradicional	Tradicional	Tradicional	Tradicional
	2	Tradicional	Tradicional	BIP	BIP	BIP
	3	Tradicional	Tradicional	BIP	BIP	BIP
	4	Tradicional	Tradicional	BIP	BIP	BIP
	5			Antisistema		

Fuente: Elaboración propia.

en la escala que va de medio (tres) a completamente nuevo (cinco). Este marco permite la inclusión de cierta proporción de *insiders*, aproximadamente hasta 50 por ciento, al tiempo que exige la participación de una proporción igual o mayor de *outsiders*. El esquema de categorización se muestra en el cuadro 2.

Estos criterios se aplicaron a los 95 partidos identificados en la segunda etapa de selección, que incluían los partidos fundados entre 1960 y 2002 que habían recibido al menos 5 por ciento de los votos en unas elecciones generales y, por lo tanto, habían alcanzado cierto nivel de importancia dentro del sistema de partidos. Sometimos a estos partidos a una encuesta de expertos (realizada por 40 especialistas en partidos y sistemas de partidos en América Latina), en la que cada partido ha sido evaluado por al menos tres especialistas. Este método es particularmente adecuado para evaluar conceptos latentes que no son observables de forma directa y que requieren un alto grado de contextualización (Benoit y Wiesehomeier, 2009). El uso de una escala ordinal con puntos finales claramente definidos permite la evaluación de diferentes tipos de partes dentro del mismo marco, mientras que la naturaleza homogénea del contexto sudamericano garantiza la coherencia de las evaluaciones entre países y casos.⁴ Junto con el universo de partidos relevantes de la segunda etapa, los 24 casos de BIP resultantes se muestran en el cuadro 3.

CUADRO 3. Nuevos partidos relevantes y *break-in parties* (por país), 1960–2002

País	Partidos relevantes (etapa 2)	BIP (etapa 3)	Fundación	Participación electoral	Máximo de votos (%)
Argentina	Alianza de Centro;	Alianza TJE	1997	1997-2001	43.8
	Alianza Popular Federal;	Frepaso-Frente para um país solidário	1994	1995-2001	20.7
	Alianza TJE; Frepaso; MID; PI; UCeDe; Unión del Pueblo Argentino; Unión Popular	UCeDe-Unión del Centro Democrático	1982	1983-2004	6.0
Bolivia	ADN; ADN/NFR/PDC;	UCS-Unidad Cívica Solidaridad	1989	1993-2005	16.1
	ADRN; AP (ADN-MIR)-Acuerdo Patriótico;	Condepa-Conciencia de Patria	1988	1989-2002	14.3
	CDC-Comunidad Democrática Cristiana; Condepa; Condepa-MP;	MNRI-Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda	1971	1978-1985	5.5
	FRB; IU; MBL;	PS/PS-1-Partido Socialista/ Partido Socialista Uno	1971/ 1978	1978-2002	8.7
	MIR; MNRI; MRP; PS-1; UCS; UDP; MAS	MAS-Movimiento al Socialismo	1995	2002-	54.0

⁴ Determinar el grado de innovación programática y de personal puede resultar complicado, especialmente en el caso de los partidos más antiguos, en los que puede que no se disponga de expertos competentes ni de fuentes concluyentes. En tales casos, se ha recurrido a la bibliografía secundaria para determinar la proporción de personas ajenas al partido en un partido nuevo.

CUADRO 3. Nuevos partidos relevantes y *break-in parties* (por país), 1960-2002 (continuación)

País	Partidos relevantes (etapa 2)	BIP (etapa 3)	Fundación	Participación electoral	Máximo de votos (%)
Brasil	Arena; MDB; PDS; PDT; PFL; PMDB; PPR/PPB; PRN; PSDB; PT	PT-Partidos dos Trabalhadores	1980	1982-	18.4
Chile	Padena; PDC; PN; PPD; RN; UDI	PPD-Partido por la Democracia*	1987	1989-	14.7
Colombia	PL-Oficialistas (1960); MRL; PC-Unionistas (1960); Anapo (1962); PL-MRL (Línea Dura); PL-Oficialistas Disidentes (1968); Lauro-Alzatistas; Liberales Pastrinistas; Liberales Rojistas (Anapo); Conservadores Rojistas (Anapo); Conservadores Pastranistas; Conservadores Belisaristas; Sourdistas; AD/M-19; Anapo (1974); MSN; NL; PSC	MRL-Movimiento Revolucionario Liberal	1960	1960-1966	19.4
		Alianza Democrática/M-19	1990	1990-2002	10.3
		Anapo-Alianza Nacional Popular	1961	1962-1982; 1990	14.4
Ecuador	ACC; Alianza PLRE/FRA; CID; DP/UDC; FADI; FDN; FLR; FVP; ID; MPD; MUPP-NP; PD; PRE; PSC; PUR; PEN	ID-Izquierda Democrática	1978	1978-2009	21.8
		MPD-Movimiento Popular Democrático	1979	1978-2009	6.1
		MUPP-NP-Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutic	1995	1996-	10.8
		PRE-Partido Roldosista Ecuatoriano	1982	1984-2013	20.4
Perú	C90; Code; Fredemo; IS; IU; PPC	C90-Cambio 90	1990	1990-2011	51.1
		IU-Izquierda Unida	1980	1985-1995	24.4
Paraguay	PLR	<i>Ninguno</i>			
Uruguay	FA; Fldel; NE	FA-Partido Frente Amplio	1971	1971; 1984-	40.1
Venezuela	FDP; IPFN; LCR; MAS; MAS/MIR; MEP; MVR; PV	LCR o La Causa R-La Causa Radical	1971	1983-2010	20.7
		MAS-Movimiento al Socialismo	1971	1973-2010	10.8
		MVR-Movimiento V República**	1997	1997-2006	44.4
		PV-Proyecto Venezuela	1988	1998-2000	10.4

Fuente: Elaboración propia con base en Nohlen (2005), Szajkowski (2005), Pérez-Liñán *et al.* (2023), Expert Survey. *El PPD chileno es un caso límite en cuanto a innovación de personal; sin embargo, como surgió durante la dictadura de Pinochet, sus fundadores, muchos de los cuales procedían del Partido Socialista, pueden considerarse *outsiders* políticos. **El MVR también es un caso límite. Por un lado, su líder, Hugo Chávez, había intentado derrocar por la fuerza el sistema vigente en 1992; pero, por el otro, cuando fundó el MVR respetaba las normas constitucionales.

BREAK-IN PARTIES EN AMÉRICA DEL SUR: CARACTERÍSTICAS Y RELEVANCIA TEÓRICA

El subconjunto de 24 partidos identificados como BIP en el cuadro 3 representa una muestra significativamente más diversa y completa en comparación con estudios anteriores sobre el éxito de los nuevos partidos y el cambio del sistema de partidos en América Latina (por ejemplo, López, 2005; Van Dyck, 2017). Incluye partidos del movimiento, como el MAS boliviano o el PT brasileño, así como partidos que representan a la clase media y la élite, como Proyecto Venezuela o la UCeDe argentina. El espectro de posiciones programáticas dentro de esta categoría va de la oposición moderada al rechazo radical al *statu quo*, y de las ideologías conservadoras a las de izquierdas. Además, la categoría BIP ofrece una amplia variación no sólo en términos de éxito, sino también de institucionalización de los nuevos partidos.

Dentro de esta categoría, hay partidos como el venezolano Movimiento al Socialismo (MAS) o el boliviano Condepa, que, a pesar de no haber alcanzado nunca el poder, han mantenido su relevancia a lo largo de varios ciclos electorales y han solidificado su presencia organizativa e ideológica dentro del sistema de partidos. Por el contrario, partidos como Anapo en Colombia tuvieron dificultades para desarrollar una identidad ideológica clara y no lograron estabilizar su base electoral. Además, las trayectorias electorales variaron significativamente: algunos partidos experimentaron un crecimiento continuo de su porcentaje de votos a lo largo del tiempo, mientras que otros, como el Frepaso en Argentina, experimentaron un rápido ascenso seguido de un descenso igualmente repentino. Sin embargo, la principal razón para centrarnos en este subconjunto de nuevos partidos es su importancia como impulsores del cambio del sistema de partidos, un punto que se dilucidará a través de ejemplos de BIP exitosos y fracasados.

El término BIP implica que estos partidos no sólo obtienen un porcentaje significativo de votos, sino que también representan a nuevos actores, grupos sociales y temas. Como tales, son agentes potenciales del cambio del sistema de partidos, que Peter Mair define como "...un cambio en la estructura predominante de la competencia. Es decir, un sistema de partidos cambia cuando se produce un cambio en el patrón de alternancia en el gobierno, cuando surge una nueva alternativa de gobierno y/o cuando un nuevo partido o alianza de partidos accede a un cargo por primera vez" (Mair, 2006: 66). Así pues, el cambio de sistema de partidos en este sentido está relacionado con la definición de los BIP, pero es conceptualmente independiente de ella. Por un lado, los sistemas de partidos pueden cambiar por razones distintas de los BIP, como la formación de nuevas alianzas o los cambios de peso electoral entre los partidos establecidos. Por otra parte, los nuevos partidos que cruzan el umbral de definición de los BIP no implican necesariamente un cambio en las pautas predominantes de la competencia partidista. De hecho, entre los 24 casos enumerados en el cuadro 3, hay varios ejemplos de BIP en gran medida insignificantes. Un examen más detallado de algunos casos revela que el cambio en el sistema de parti-

dos se produce cuando los BIP se transforman de desafiantes y potenciales innovadores en alternativas partidistas estables y viables.

Especialmente en los casos en que los BIP han llegado al poder, como el FA en Uruguay, el MAS en Bolivia, el MVR en Venezuela o el PT en Brasil, han cambiado profundamente el panorama político de sus respectivos países, para bien o para mal. En Uruguay, por ejemplo, el FA transformó de manera radical el antiguo sistema bipartidista del país, integrando electoralmente a los estratos más bajos de la sociedad y promulgando reformas de gran calado en ámbitos que iban desde la política social hasta la sanidad (Fuentes, 2010; Luna, 2008). Del mismo modo, el PT de Brasil surgió como un tipo de partido totalmente nuevo con una base de afiliados y de apoyo bien definida e ideológicamente distinta (Amaral y Power, 2016; Keck, 1992). Tras dos décadas de crecimiento electoral constante, el PT tomó el poder en 2002 y gobernó durante 13 años, supervisando un periodo de sólida expansión económica y significativa reducción de la pobreza. A pesar de perder el poder en 2016, el PT siguió siendo una fuerza clave en la política brasileña y pudo recuperar la presidencia en 2022 (Borges y Vidigal, 2018; Summa, 2022).

Un cambio fundamental en los patrones de alternancia gubernamental se produjo en Venezuela, donde un panorama partidista diverso y volátil dio paso a un sistema de partidos bipolar tras la aparición del chavismo a finales de la década de 1990 (Pastor y Dalmau, 2000). El gobierno altamente personalizado de Hugo Chávez y sus políticas económicas expansivas le permitieron construir una base de seguidores devotos y crearon un mito perdurable que ha sobrevivido a su muerte en 2013 (Kestler y Latouche, 2022). Al igual que Chávez, el MAS boliviano liderado por Evo Morales no sólo cambió el patrón de alternancia en el gobierno, sino también las estructuras de división subyacentes a la competencia partidista (Bonifaz y Faguet, 2022). Otro ejemplo de cambio radical es el mandato de Alberto Fujimori en Perú, que dio lugar a un giro hacia el autoritarismo. En el mismo momento que Fujimori lograba sofocar un violento movimiento guerrillero de izquierdas y estabilizar la economía, disolvía el poder legislativo y socavó los controles y equilibrios institucionales (Crabtree, 2001).

También puede observarse un impacto notable de los BIP en los casos en que estos partidos no llegaron a la presidencia, pero consiguieron establecerse como fuerzas partidistas relevantes. Por ejemplo, según Plumb (1998: 103), el PPD chileno “desafió con éxito la política partidista tradicional en Chile desarrollando una cultura política y una estrategia electoral alternativas”. En Bolivia, Condepa catalizó importantes impulsos de reforma cuando “irrumpió en la escena política” (Romero Ballivián, 2003: 68) a finales de la década de 1980, obteniendo porcentajes de voto de entre 11 y casi 20 por ciento entre 1989 y 1997. Mayorga (2001: 305) señala que Condepa facilitó una “amplificación de la base de apoyo social de la democracia representativa” e introdujo “nuevos códigos culturales, sociales y políticos”, así

como “nuevas demandas e identidades en el discurso político”. Del mismo modo, en Ecuador, el MUPP-NP ha contribuido a incluir los intereses indígenas en la agenda política.

No obstante, los cambios en el sistema de partidos no implican necesariamente un BIP. Por ejemplo, Carlos Menem, un peronista que sucedió a Raúl Alfonsín de la UCR en la presidencia argentina en 1989, reconfiguró los patrones de competencia partidista al formar una coalición populista que incluía al sector exportador y a la clase media. En Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez, de la tradicional Acción Democrática, produjo un desalineamiento partidario a gran escala al invertir el rumbo económico en 180 grados, poco después de tomar posesión en 1989. Lo que siguió fue el colapso del sistema bipartidista tradicional y el ascenso de Hugo Chávez. Asimismo, hay ejemplos de BIP que flaquearon poco después de su ascenso electoral y no consiguieron ejercer una influencia significativa en el sistema de partidos. En estos casos, la evolución del sistema de partidos dio un giro distinto, volviendo a menudo a los patrones establecidos. Este fue el caso de Argentina, donde los reveses de UCEDE en la década de 1980 y de Alianza TJE a principios de la década de 2000 provocaron el resurgimiento de nuevas variantes del peronismo. En otros casos, el fracaso de los BIP allanó el camino para la aparición de partidos populistas más radicales. Izquierda Unida de Perú, por ejemplo, alcanzó un porcentaje significativo de votos a mediados de los ochenta, pero no logró superar el último obstáculo para el éxito o la institucionalización, lo que contribuyó a crear las condiciones para el ascenso de Alberto Fujimori, que heredó la base electoral de IU entre los pobres urbanos tras la disolución del partido a finales de la década (Sanborn, 1991). De forma similar, La Causa R venezolana no consiguió llenar el vacío de representación que existía a mediados de los noventa. En su lugar, el político tradicional Rafael Caldera volvió a la presidencia.

Así pues, la suerte de los BIP varía mucho, con profundas implicaciones para el sistema de partidos y el desarrollo democrático más amplio de sus respectivos países. Aunque la aparición de los BIP tiene un importante potencial innovador, sólo su éxito y su institucionalización provocan cambios significativos en el sistema de partidos.

CONCLUSIONES

Las conceptualizaciones de los nuevos partidos han priorizado a menudo la parsimonia o la conveniencia sobre el rigor teórico, lo que ha dado lugar a un gran número de casos muy diversos. Aunque estos enfoques son adecuados para los análisis cuantitativos del desarrollo de partidos nuevos, su utilidad es limitada para responder a cuestiones más matizadas sobre el éxito y la institucionalización de los nuevos partidos. Por otra parte, limitar el número de casos eligiendo tipos de partidos o países específicos aumenta el riesgo de sesgo de selección y reduce la variación en variables cruciales.

Para hacer frente a estos retos, desarrollamos una categoría intermedia denominada “break-in parties” (BIP) e identificamos un subconjunto de 24 partidos de este tipo fundados entre 1960 y 2002. Lo que estos partidos tienen en común es su potencial para alterar los patrones establecidos de representación y competencia partidista, al tiempo que presentan cambios en las variables críticas independientes y dependientes. El concepto de PBI pretende limitar el análisis a casos potencialmente relevantes y facilitar la comprobación de supuestos teóricos sobre el cambio en los sistemas de partidos. Al establecer un equilibrio entre la relevancia y el potencial innovador, por un lado, y la inclusividad, por otro, el concepto ayuda a eliminar factores irrelevantes y a centrarse en las diferencias teóricamente significativas entre países y casos.

En el contexto latinoamericano, elegimos un umbral bajo de relevancia y niveles moderados de innovación programática y de personal para obtener un subconjunto de casos suficientemente amplio. Para otras regiones y periodos de tiempo, los umbrales pueden ajustarse moderadamente en un sentido u otro para tener en cuenta las variaciones contextuales. Además, el ámbito territorial y temporal puede ajustarse para controlar factores adicionales o para incluir casos de origen más reciente. De este modo, el universo de 24 BIP no sirve como categoría definitiva o cerrada, sino como punto de partida y base conceptual para el estudio de los nuevos partidos en América Latina y otras regiones. **Pg**

REFERENCIAS

- Amaral, Oswaldo y Timothy J. Power (2016), “The PT at 35: Revisiting Scholarly Interpretations of the Brazilian Workers’ Party”, *Journal of Latin American Studies*, 48(1), pp. 147-171, DOI: 10.1017/S0022216X15001200.
- Anria, Santiago (2019), *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Art, David (2008), “The Organizational Origins of the Contemporary Radical Right: The Case of Belgium”, *Comparative Politics*, 40(4), pp. 421-440, DOI: 10.5129/001041508X12911362383318.
- Barnea, Shlomit y Gideon Rahat (2011), “‘Out with the Old, in with the New’: What Constitutes a New Party?”, *Party Politics*, 17(3), pp. 303-320, DOI: 10.1177/1354068810369148.
- Benoit, Kenneth y Nina Wiesehomeier (2009), “Expert Judgments”, en Susanne Pickel, Gert Pickel, Hans-Joachim Lauth y Detlef Jahn (eds.), *Methoden der vergleichenden Politik- und Sozialwissenschaft: Neue Entwicklungen und Anwendungen*, Wiesbaden, VS Verlag, pp. 497-516.
- Beyens, Stefanie, Paul Lucardie y Kris Deschouwer (2016), “The Life and Death of New Political Parties in the Low Countries”, *West European Politics*, 39(2), pp. 257-277, DOI: 10.1080/01402382.2015.1066589.
- Bolleyer, Nicole (2013), *New Parties in Old Party Systems: Persistence and Decline in Seventeen Democracies*, Oxford, Oxford University Press.

- Bolleyer, Nicole y Evelyn Bytze (2013), “Origins of Party Formation and New Party Success in Advanced Democracies”, *European Journal of Political Research*, 52(6), pp. 773-796, DOI: 10.1111/1475-6765.12013.
- Bonifaz, Gustavo y Jean-Paul Faguet (2022), “Political Cleavages in Motion: Bolivia in 2021”, *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 42(2), pp. 175-202, DOI:10.4067/s0718-090x2022005000116.
- Borges, André y Robert Vidigal (2018), “Do lulismo ao antipetismo? Polarização, partidariado e voto nas eleições presidenciais brasileiras”, *Opinião Pública*, 24(1), pp. 53-89.
- Capoccia, Giovanni (2002), “Anti-System Parties: A Conceptual Reassessment”, *Journal of Theoretical Politics*, 14(1), pp. 9-35.
- Crabtree, John (2001), “The Collapse of *Fujimorismo*: Authoritarianism and its Limits”, *Bulletin of Latin American Research*, 20(3), pp. 287-303.
- DeLaFuente, Manuel (2002), “Del reino del neoliberalismo a las insurgencias de los indígenas y campesinos: La posibilidad de construir una nueva Bolivia”, *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 8, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal8/regionandina.pdf> [fecha de consulta: 1 de septiembre de 2020].
- De Vries, Catherine E. y Sara B. Hobolt (2020), *Political Entrepreneurs: The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Emanuele, Vincenzo y Alessandro Chiamonte (2016), “A Growing Impact of New Parties: Myth or Reality? Party System Innovation in Western Europe after 1945”, *Party Politics*, 24(5), pp. 475-487, DOI: 10.1177/1354068816678887.
- Fuentes, Guillermo (2010), “El sistema de salud uruguayo en la post dictadura: Análisis de la reforma del Frente Amplio y las condiciones que la hicieron posible”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19(1), pp. 119-142.
- Gerring, John (1999), “What Makes a Concept Good? A Critical Framework for Understanding Concept Formation in the Social Sciences”, *Polity*, 31(3), pp. 357-393.
- Gibson, Edward L., Mariano Grondona, Armando Ribas, Juan García y Adelina Dalesio de Viola (1990), “Democracy and the New Electoral Right in Argentina”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 32(3), pp. 177-228.
- Goertz, Gary (2006), *Social Science Concepts: A User's Guide*, Princeton, Princeton University Press.
- Harmel, Robert (1985), “On the Study of New Parties”, *International Political Science Review*, 6(4), pp. 403-418.
- Harmel, Robert (1997), “The Impact of New Parties on Party Systems: Lessons for America from European Multiparty Systems”, en Paul S. Herrnson y John C. Green (eds.), *Multiparty Politics in America*, Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 43-58.
- Harmel, Robert y John D. Robertson (1985), “Formation and Success of New Parties: A Cross-National Analysis”, *International Political Science Review*, 6(4), pp. 501-523, DOI: 10.1177/019251218500600408.
- Harmel, Robert y Lars G. Svåsand (1993), “Party Leadership and Party Institutionalization: Three Phases of Development”, *West European Politics*, 6(2), pp. 67-88. DOI: 10.1080/01402389308424961.
- Harmel, Robert y Lars G. Svåsand (eds.) (2019), *Institutionalisation of Political Parties: Comparative Cases*, Londres y Nueva York, Rowman & Littlefield.
- Hauss, Charles y David Rayside (1978), “The Development of New Parties in Western

- Democracies since 1945”, en L. Meisel y J. Cooper (eds.), *Political Parties: Development and Decay*, Beverly Hills, SAGE.
- Hino, Airo (2012), *New Challenger Parties in Western Europe: A Comparative Analysis*, Hoboken, Taylor & Francis.
- Hloušek, Vít, Lubomír Kopecký y Petra Vodová (2020), *The Rise of Entrepreneurial Parties in European Politics*, Cham, Springer International Publishing.
- Hug, Simon (2001), *Altering Party Systems: Strategic Behavior and the Emergence of New Political Parties in Western Democracies*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Keck, Margaret E. (1992), *The Worker's Party and Democratization in Brazil*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Kestler, Thomas y Miguel A. Latouche (2022), “Venezuela: The Institutionalization of Authoritarian Populism”, en Michael Oswald (ed.), *The Palgrave Handbook of Populism*, Cham, Springer International Publishing, pp. 511-526.
- Kestler, Thomas, Juan Bautista Lucca y Silvana Krause (2016), “‘Break-In Parties’ and Changing Patterns of Democracy in Latin America”, *Brazilian Political Science Review*, 10(1), pp. 1-31, DOI: 10.1590/1981-38212016000100004.
- Kestler, Thomas, Juan Bautista Lucca y Silvana Krause (2019), “Timing, Sequences, and New Party Institutionalization in Latin America”, *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 13(2), pp. 315-337, DOI: 10.1007/s12286-019-00420-w.
- Kestler, Thomas, Silvana Krause y Juan Bautista Lucca (2013), “Los break-in parties en América Latina: ¿Éxito o fracaso?”, *Revista Debates, Porto Alegre*, 7(2), pp. 159-171.
- Kitschelt, Herbert (1997), “European Party Systems: Continuity and Change”, en Martin Rhodes (ed.), *Developments in West European Politics*, Basingstoke, Macmillan, pp. 131-150.
- Krouwel, André y Paul Lucardie (2008), “Waiting in the Wings: New Parties in the Netherlands”, *Acta Politica*, 43(2-3), pp. 278-307, DOI: 10.1057/ap.2008.9.
- Levitsky, Steven, James Loxton y Brandon Van Dyck (2016), “Introduction: Challenges of Party-Building in Latin America”, en Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck y Jorge I. Domínguez (eds.), *Challenges of Party-Building in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-48.
- López, Santiago (2005), “Partidos desafiantes en América Latina: Representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones”, *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 25(2), pp. 37-64, DOI: 10.4067/S0718-090X2005000200002.
- Lowery, David, Arjen van Witteloostuijn, Gábor Péli, Holly Brasher, Simon Otjes y Sergiu Gherghina (2013), “Policy Agendas and Births and Deaths of Political Parties”, *Party Politics*, 19(3), pp. 381-407, DOI: 10.1177/1354068811407576.
- Lucardie, Paul (2000), “Prophets, Purifiers and Prolocutors: Towards a Theory on the Emergence of New Parties”, *Party Politics*, 6(2), pp. 175-185.
- Lucca, Juan B. y Marcos Pérez Talía (2024), “Right-Wing Political Parties in Argentina (1983-2022)”, en Gisela Pereyra Doval y Gastón Souroujon (eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, Actors and Issues*, Abingdon y Nueva York, Routledge, pp. 134-148.
- Luna, Juan P. (2008), “Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay”, *Latin American Politics and Society*, 49(4), pp. 1-30.
- Luna, Juan P., Rafael Piñeiro, Fernando Rosenblatt y Gabriel Vommaro (2021), “Political Parties, Diminished Subtypes, and Democracy”, *Party Politics*, 27(2), pp. 1-14, DOI: 10.1177/1354068820923723.

- Mair, Peter (2006), "Party System Change", en Richard S. Katz y Willam Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*, Londres, SAGE, pp. 63-73.
- Mayorga, Fernando (2001), "Neopopulismo y democracia en Bolivia (1988-1999): UCS y Condepa: Compadres y Padrinos en la política", en Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean-François Prud'homme (eds.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 301-326.
- Mustillo, Thomas J. (2009), "Modeling New Party Performance: A Conceptual and Methodological Approach for Volatile Party Systems", *Political Analysis*, 17(3), pp. 311-332, DOI: 10.1093/pan/mpp007.
- Nohlen, Dieter (ed.) (2005), *Elections in the Americas: A Data Handbook, vol. 2: South America*, Oxford, Oxford University Press.
- Pastor, Roberto V. y Rubén M. Dalmau (2000), "Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 110, pp. 139-174.
- Pedersen, Morgens N. (1982), "Towards a New Typology of Party Lifespans and Minor Parties", *Scandinavian Political Studies*, 5(1), pp. 1-16.
- Pérez-Liñán, Aníbal, Nicolás Schmidt y Daniela Vairo (2023), "Partidos legislativos y coaliciones políticas en América Latina (1925-2019)", *Política y Gobierno*, XXX(2), pp. 1-17.
- Plumb, David (1998), "El Partido por la Democracia", *Party Politics*, 4(1), pp. 93-106, DOI: 10.1177/1354068898004001005.
- Rochon, Thomas R. (1985), "Mobilizers and Challengers: Toward a Theory of New Party Success", *International Political Science Review*, 6(4), pp. 419-439.
- Romero Ballivián, Salvador (2003), "Condepa y UCS: El declive del neopopulismo boliviano", *Revista de Ciencia Política*, 23(1), pp. 67-98.
- Sanborn, Cynthia A. (1991), "The Democratic Left and the Persistence of Populism in Peru, 1975-1990", tesis doctoral, Harvard University.
- Sartori, Giovanni (1991), "Comparing and Miscomparing", *Journal of Theoretical Politics*, 3(3), pp. 243-257.
- Sikk, Allan (2005), "How Unstable? Volatility and the Genuinely New Parties in Eastern Europe", *European Journal of Political Research*, 44(3), pp. 391-421.
- Stokes, Susan C. (2006), *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Su, Yen-Pin (2015), "Party Registration Rules and Party Systems in Latin America", *Party Politics*, 21(2), pp. 295-308, DOI: 10.1177/1354068812472585.
- Summa, Giancarlo (2022), "La tercera vez de Lula en un Brasil partido en dos", *Nueva Sociedad*, 302, pp. 4-12.
- Szajkowski, Bogdan (ed.) (2005), *Political Parties of the World*, 6ª ed., Londres y Farmington Hills, John Harper.
- Tavits, Margit (2006), "Party System Change: Testing a Model of New Party Entry", *Party Politics*, 12(1), pp. 99-119, DOI: 10.1177/1354068806059346.
- Tavits, Margit (2012), "Organizing for Success. Party Organizational Strength and Electoral Performance in Post communist Europe", *Journal of Politics*, 74(1), pp. 83-97, DOI: 10.1017/S0022381611001198.
- Van Dyck, Brandon (2017), "The Paradox of Adversity: The Contrasting Fates of Latin America's New Left Parties", *Comparative Politics*, 49(2), pp. 169-192, DOI: 10.5129/001041517820201332.

- Wieringa, Rein y Maurits J. Meijers (2022), “New Kids on the Ballot: The Party-Level Determinants of New Party Success”, *Party Politics*, 28(1), pp. 137-148, DOI: 10.1177/1354068820966573.
- Wills-Otero, Laura (2009), “Electoral Systems in Latin America: Explaining the Adoption of Proportional Representation Systems During the Twentieth Century”, *Latin American Politics and Society*, 51(3), pp. 33-58, DOI: 10.1111/j.1548-2456.2009.00055.x.